

Entre el afuera y el adentro.

La configuración del campo académico y sus fronteras desde las prácticas comunicativas de científicas negras en Colombia*

Recibido: diciembre 6 de 2012 | Aprobado: marzo 21 de 2013

Tania Pérez Bustos

tpbustos@gmail.com

Daniela Botero Marulanda**

danielabotero@gmail.com

Resumen

El artículo analiza el caso de científicas negras en universidades colombianas, desde dos cuestiones fundamentales: El lugar que ocupan dichas mujeres dentro del campo científico, tomando en cuenta tanto los sistemas de medición oficiales como las asignaciones que ellas mismas, de modo reflexivo, otorgan a su papel dentro del sistema. Y segundo, analiza cómo a partir de prácticas comunicativas concretas, que asumimos como constitutivas del quehacer científico, estas mujeres se contactan con aquellos que están fuera del campo científico y se constituyen como públicos no expertos. Nuestro análisis parte de la idea de que estas prácticas comunicativas construyen tecnologías del contacto, que pueden comprenderse desde un ethos del cuidado que aboga por un sentido de reparación y repolitización de la producción de conocimiento científico.

Palabras clave

Campo científico, comunicación pública de la ciencia, tecnologías del contacto, ethos del cuidado, reparación

Between outside and inside. The academic field configuration and its borders from the communicative practices of black women scientists in Colombia

Abstract

The paper analyzes the case of black women researchers in Colombian universities from two key issues: The place of such women in the scientific field, taking into account both official measuring systems and the role they give themselves within the field. And secondly, it analyzes how specific communicative practices, which we take as constitutive of scientific work, make these women get in touch with those outside of the scientific field, the so called non-expert audiences. Our analysis is based on the idea that these communication practices build touch technologies, which can be understood as an ethos of care that calls for a sense of repair and re-politicization of expert knowledge production.

Key words

Scientific field, public communication of science, technologies of touch, ethos of care, repair

* Este artículo es producto del proyecto de investigación "El papel de posiciones de género no hegemónicas en la comunicación del conocimiento científico: un estudio sobre las experiencias trans, lésbicas y/o de racialización de investigadoras Colombianas en universidades públicas y privadas". El proyecto se desarrolló al interior del grupo de investigación en *Estudios de Identidad y Prácticas de Poder* (reconocido por Colciencias) de la Pontificia Universidad Javeriana. El estudio se lleva a cabo entre 2012 y 2013 con la financiación de la misma Institución.

** Tania Pérez Bustos, Doctora en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá-Colombia. Profesora asistente Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia. Daniela Botero Marulanda, Antropóloga y asistente de investigación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia.

Introducción

Partimos del supuesto de que el campo científico ha sido históricamente conformado por paradigmas androcéntricos de producción de conocimiento (Fox-Keller, 1985; D. Haraway, 2004; S. Harding, 1986). Con esto de presente, nos preguntamos por las maneras en que este territorio, descrito por Bourdieu (2008) como un lugar de prestigios tramado por juegos de poder, está de manera particular configurado por el género. Siguiendo a Donna Haraway, 1988), asumimos que la academia se ha constituido como un lugar privilegiado en la reproducción de la llamada por Sharon Traweek “cultura de la no cultura” (Martin, 1998: 26), el lugar de la modestia, plataforma universal desde la cual es posible hablar del mundo, pensar sus fenómenos desde el privilegio que otorga la neutralidad y el mérito¹. Estos valores, se anclan a unas ciertas representaciones hegemónicas de la masculinidad, en particular de aquella que emerge con los orígenes de lo que hoy conocemos como ciencia en el siglo XVII, una masculinidad blanca, moderna y europea; en nuestro caso una masculinidad blanco/mestiza².

Este contexto de representaciones permite explicar simbólicamente, la escasa presencia de mujeres investigadoras en ciertas áreas del conocimiento, la feminización de otras, así como la estructura jerárquica y auto-referencial del campo científico en sí mismo. Para el caso de Colombia, Daza-Caicedo (2010) ha señalado que si bien “durante los últimos diez años, en promedio, de cada diez personas que pertenecen a un grupo de investigación activo seis son hombres y cuatro son mujeres”, estas diferencias se acentuarán cuando entramos a mirar lo que ocurre en diferentes áreas del conocimiento. Así, mientras que “en las tecnologías y ciencias médicas hay un mayor

¹ Aquí nos interesa señalar que tomamos la academia como escenario privilegiado en la generación de nuevo conocimiento. Para el caso colombiano el total de investigadores activos para el 2010 es de 16.123, 90,68% de estos están vinculados a Instituciones de Educación superior, públicas y privadas (Observatorio colombiano de Ciencia y Tecnología, 2011). En este sentido nos referimos principalmente en este trabajo a casos de profesoras investigadoras y su lugar dentro de un campo en el que el prestigio se mide a partir de indicadores de investigación.

² Esto considerando que los sistemas de ciencia y tecnología se asumen como espacios meritocráticos en los cuales los distingos de raza y género, por mencionar algunos, se constituyen en aspectos de un orden diferente al del mérito y la excelencia y por tanto no deben tenerse en cuenta. La crítica feminista a la ciencia ha llamado la atención sobre cómo estas posiciones desconocen los modos en que la meritocracia ratifica/construye el lugar de poder de algunos sujetos, usualmente aquellos que encarnan el estatuto hegemónico de la normalidad, en nuestro caso los hombres blancomestizos (Díaz del Castillo, Olarte Sierra, & Pérez-Bustos, 2012).

número de integrantes mujeres que hombres... en las demás áreas los grupos tienen mayor presencia masculina” (Daza-Caicedo, 2010: 305), notándose la mayor diferencia para el caso de las tecnologías y ciencias de la ingeniería y en las ciencias Naturales y exactas.

Estas diferencias cuantitativas, sin embargo, no dicen mucho sobre quiénes son estas mujeres o estos hombres que investigan. A lo más, los indicadores construyen una idea de ciencia en donde lo femenino se incluye o excluye de manera homogénea a un territorio con mayor presencia masculina y con ello terminan por ratificar que los sesgos femeninos existentes en ciertas áreas están definidos por algunas tareas del cuidado que las mujeres tienen asignadas socialmente; de allí que en las áreas de la salud y la educación haya más presencia femenina.

Nos interesa sostener, que esta idea de lo que significa ser científico o científica, que se traduce en unos ideales de sujetos desmarcados racialmente, en donde el género es una categoría binaria y dicotómica, va a configurar de modos particulares, tanto el lugar que ocupan mujeres científicas que se salen o no encajan en el estereotipo de quien hace ciencia, como las prácticas comunicativas que ellas desarrollan para ponerse en contacto con quienes están ubicados fuera de ese territorio de privilegios –los no expertos–; prácticas que, valga decir, asumimos como constituyentes del quehacer científico de manera general (Hilgartner, 1990).

Tomando esto de presente, este texto aborda, desde dos preguntas centrales, el caso particular de científicas negras en universidades colombianas. En primer lugar, nos interesa indagar por el lugar que ocupan estas mujeres en el campo científico; tanto aquel que el sistema nacional de ciencia y tecnología colombiano les asigna con base en mecanismos oficiales de medición y clasificación de quienes investigan y desde dónde investigan, como aquel que ellas se otorgan a sí mismas de modo reflexivo en diálogo con lo que el sistema considera como más legítimo y deseable para permanecer allí o hacer parte de este territorio –y las marcas o desmarcaciones que ello supone. Sobre este punto volveremos en detalle en el primer apartado analítico.

En segundo lugar, nos interesa centrarnos en lo que concebimos como las fronteras del campo científico, lugar margen que conecta este territorio de producción de conocimiento sistematizado con di-

námicas que ocurren en otros campos sociales y que exceden sociológicamente el de la ciencia académica³. Lo anterior bajo el supuesto de que situarse en este lugar tiene un privilegio epistemológico particular para comprender cómo se configura el campo en sí mismo (Harding, 1993). En relación con esto, nos interesa poner a prueba, desde las prácticas comunicativas que estas científicas ejercen con esas otras y otros no científicos un supuesto central: Que mientras más cerca se está como científico o científica del centro del campo, menos actividades comunicativas con públicos no expertos se desarrollan. Esto tomando en consideración que este tipo de actividades no son vistas por los entes reguladores de la ciencia y la tecnología, como centrales o configuradoras de la producción de conocimiento sino como accesorias o secundarias a éste (Pérez-Bustos, 2012) y por tanto en ocasiones se convierten en una doble carga para quienes la realizan, sobre todo si su intención es poseer cierto privilegio científico.

Nuestro análisis se apoya teórica y metodológicamente en dos ejes analíticos complementarios. En primer lugar la idea de que estos actos comunicativos de carácter público están contruidos por y construyen ciertas tecnologías del contacto (Haraway, 2008; Puig de la Bellacasa, 2009; Singleton, 2011) que propician sinergias y encuentros diversos, interdependencias, vínculos entre múltiples agentes, en este caso entre sujetos que hacen parte del campo científico y actores externos a este territorio, lo que por su parte se enmarca en un contexto de pluralización y democratización del conocimiento en sentido amplio. En segundo lugar la premisa de que dichas tecnologías pueden comprenderse desde un ethos del cuidado que conjuga utopías reparadoras cuya tarea es la de repolitizar cotidiana y afectivamente la producción de conocimiento científico (Nair, 2001; Puig de la Bellacasa, 2011, 2012; Rose, 1983).

Iniciamos esta discusión con algunas precisiones metodológicas sobre cómo llegamos a identificar estas científicas y cómo rastrea-

³ Entendemos este ejercicio de conexión no en un sentido meramente instrumental sino con una dimensión política de carácter comunicativo. Para ello retomamos el trabajo de Hermelin (2011), y entendemos que los encuentros entre ciencias y públicos se materializan en una serie de prácticas de comunicación que son de carácter público, en el sentido de que ellas enmarcan, culturalmente hablando, una serie de interacciones plurales entre ciencias y sociedades, a su vez de carácter diverso, y que esos encuentros, esos contactos, tienen implicaciones en la democratización del conocimiento en sentido amplio.

mos y analizamos sus prácticas comunicativas, para luego pasar a abordar las dos preguntas que acabamos de sugerir: el análisis de las posiciones que ellas ocupan dentro del campo científico y cómo este lugar se pone en tensión o se mantiene desde las prácticas comunicativas que ellas generan.

Apuntes metodológicos

Las científicas sobre las cuales se basa este estudio fueron identificadas a través de un rastreo por vínculos (Platt et al., 2006), esto considerando que su lugar de enunciación, en tanto que atravesado por construcciones raciales, es invisible al sistema de ciencia y tecnología colombiano, que como hemos señalado a lo sumo toma en consideración diferencias de género en sentido binario. Este rastreo tuvo dos entradas. Por una parte, tomó como referencias semilla, científicas conocidas por el equipo de trabajo del proyecto y que se reconocían como mujeres afro. En paralelo nos acercamos a expertos y expertas cuya área de estudio cobija las poblaciones afrocolombianas y solicitamos que nos proveyeran de otras referencias semillas.

Una vez contactadas estas referencias semillas les informamos sobre los objetivos de la investigación y sobre nuestras políticas de confidencialidad. Así mismo, buscamos confirmar su auto designación como mujeres afro y también su afiliación a instituciones reconocidas por Colciencias⁴. Por último, les preguntamos por posibles referencias de científicas como ellas que nos permitieran ampliar el rastreo y por prácticas comunicativas que ellas promovieran y que estuvieran orientadas hacia públicos no expertos.

El rastreo nos arrojó un resultado final de 18 científicas que se reconocieron inicialmente como afro. Sin embargo, durante el proceso de desarrollo de la investigación esta autodesignación fue tomando sus propios matices. En algunas ocasiones el ser mujeres afro estuvo asociado directamente con la pertenencia a ciertas regiones del país que han sido históricamente racializadas como negras, nos referimos aquí a la región pacífica, en especial los departamentos de Valle y Chocó. En otras, esta autodesignación se refirió más a un

⁴ Departamento Administrativo encargado de regular la Ciencia y la Tecnología a nivel nacional en Colombia.

atributo personal construido a partir de experiencias de racialización particulares.⁵ En lo que sigue describimos brevemente algunos de los hallazgos de este proceso haciendo algunas observaciones metodológicas sobre el mismo.

Ocho (8) de las científicas negras, eran conocidas de antemano por el grupo de trabajo de la investigación, de ellas cinco (5) fueron igualmente referenciadas por los expertos y expertas consultados; estos por su parte aportaron seis (6) nuevas referencias y las referencias semillas aportaron cuatro (4). Cinco (5) de las científicas identificadas fueron nombradas tres veces tanto por las otras científicas como por las/los expertos consultados. Seis (6) de ellas fueron nombradas 2 veces, y ocho (8) 1 sola vez. El siguiente diagrama (figura 1) resume lo aquí dicho:

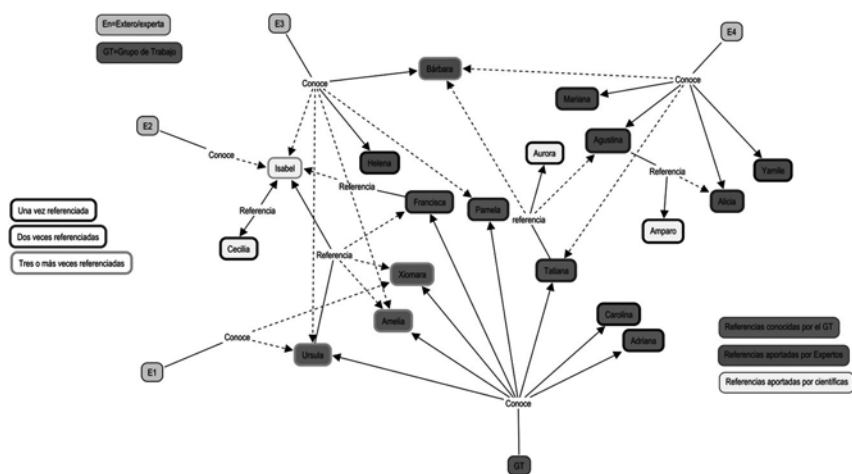


Figura 1: Rastreo científicas negras

⁵ Consideramos necesario precisar aquí que se puede estar racializado como “blanco” o como “indio” y no sólo como “negro”. Nos ha interesado centrarnos en el caso de las científicas racializadas como negras por encontrar que su lugar pone en evidencia un cierto orden socio racial según el cual lo blanco es la norma a partir de la cual se define el mérito y el prestigio que configuran el campo científico.

En general el rastreo fue bastante cerrado y estuvo definido por las áreas de trabajo de estas científicas, asunto sobre el que volveremos más adelante. Otro aspecto que puede haber influido en que se encontraran pocas referencias está relacionado con la escasa visibilidad de estas científicas. En este sentido, si bien en algunas ocasiones las y los expertos e incluso las científicas mencionaban la posibilidad de que hubiese otras mujeres como ellas en otros campos, señalaban también no saber quiénes eran, o donde podrían estar, o incluso mencionaban que los datos que tenían ya eran conocidos por las investigadoras, con lo cual terminaban por no dar nombres concretos.

Identificado el grupo base procedimos con una segunda fase del rastreo, que buscaba, por un lado, acopiar información sobre quienes eran estas mujeres como científicas, (sus títulos académicos, sus publicaciones, el tipo de vinculación universitaria que tenían) y por otro, dar cuenta del tipo de prácticas comunicativas hacia públicos no expertos en los que ellas estaban de un modo u otro involucradas. Con esta segunda búsqueda pretendíamos, en primera medida, poder dar cuenta del lugar que ellas ocupaban en el campo científico y en segundo término acercarnos a los modos en que dichas prácticas, conectaban el quehacer científico con otros campos sociales, no académicos en estricto sentido.

En principio solicitamos esta información directamente a las científicas referenciadas, ello fue luego complementado con un análisis de nuestra parte de sus hojas de vida públicas⁶ y un rastreo de su presencia en prensa nacional y medios institucionales (ver listado de fuentes en la bibliografía). En lo que respecta a la revisión de sus hojas de vida, nos concentramos en identificar allí la referencia directa a prácticas comunicativas de diferente tipo, entre ellas, su trabajo docente, la realización de ejercicios de socialización como parte de informes de investigación financiados por Colciencias, el desarrollo de materiales educativos en plataformas mediáticas diversas, la participación en proyectos de consultoría o en la gestión de política pública. En la prensa nacional y los medios institucionales, es decir aquellos que están articulados a las agencias de comunicación de las universidades a las que estas científicas están vinculadas,

⁶ Todas las científicas negras están registradas en el sistema de información de Colciencias y tienen sus hojas de vida en la base de datos CvLac desde el cual esta institución administra la información sobre sus investigadores e investigadoras.

rastreamos noticias o programas que hicieran mención a ellas o a su trabajo.

Clasificamos estas prácticas siguiendo los criterios propuestos por Felt (2003) a propósito de las relaciones y encuentros entre ciencias y públicos. Este criterio de clasificación, aunque tiene una dimensión analítica de carácter práctico, se ancla en unos supuestos teóricos que comulgan con lo que se ha mencionado anteriormente sobre la comunicación pública de la ciencia como actividades plurales, que conectan universos de sentido, generando horizontes comunes y por tanto tienen una dimensión política/cultural específica y situacional.

En una tercera fase de la investigación, y a partir de la información recogida, realizamos entrevistas a las científicas negras identificadas, para detallar algunos aspectos acerca de sus prácticas y poner de manifiesto lo que el equipo de investigación había encontrado hasta a la fecha. Con esto buscábamos ahondar en las trayectorias de vida y en las prácticas concretas de estas mujeres, pero trazar un diálogo entre ellas y el equipo investigador al respecto de la información que de ellas circula públicamente en diferentes plataformas. El propósito era indagar por su posicionamiento dentro del campo científico (en diálogo con los sistemas de medición oficiales), la relación entre sus trayectorias y prácticas y sus marcas raciales. Estos diálogos nos permitieron reflexionar con ellas acerca de los modos/sus modos de hacer ciencia y el papel que allí tiene el comunicarse con públicos no expertos, así como también sus posicionamientos, motivaciones y expectativas a futuro o de reparación y cuidado que se encuentran implícitas en esas prácticas comunicativas como constitutivas de su quehacer científico.

El adentro del campo científico

Como señalábamos al inicio, uno de los intereses centrales de este estudio es indagar por los lugares que estas mujeres ocupan dentro del campo científico para luego cuestionar cómo esas posiciones dialogan con lo que el campo científico permite o no tejer con otras esferas de lo social. En relación con esto suponemos, siguiendo a Pierre Bourdieu (2008), que este territorio está entramado por relaciones de poder que definen lugares de mayor y menor privilegio. Así mismo, vemos que la relación entre estas posiciones es de ten-

sión, lo cual define el que quienes hacen parte del campo científico y ocupan posiciones de menor poder, encuentren deseable ubicarse en lugares de mayor privilegio pues ello les da ciertas prebendas, usualmente de tipo económico⁷.

Nos interesa sostener que estas tensiones están atravesadas por ciertas expectativas de género que atraviesan y configuran la cultura de la ciencia, promoviendo prácticas e interacciones basadas en el género y legitimando una cierta posición de sujeto para quien hace ciencia. Esto es, en palabras de Laura Rhoton (2011: 3), una persona “decisiva, metódica, sin emociones, competitiva y asertiva, características que están usualmente asociadas con los hombres y la masculinidad... y que también dictan que quienes hacen ciencia adopten un estilo de trabajo que demuestra dedicación completa a sus proyectos a expensas de otras obligaciones”. Nos interesa sostener que dicho estilo de trabajo, y los resultados materiales en que se traduce (artículos, ponencias, proyectos de investigación), está en tensión con actividades que estas científicas desarrollan y que se encuentran orientadas a dialogar o trabajar con comunidades no expertas. Estas prácticas comunicativas, como veremos en el apartado siguiente, pueden concebirse como encuentros y contactos enmarcados en un cierto ethos del cuidado, el cual argumentaremos, responde a una lógica simbólicamente asociada con un cierto ideal de lo femenino, y con lo subalterno en términos generales, y por tanto diferente e incluso antagónica con la lógica masculina mencionada por Rhoton (2011).

Ahora bien, para esta investigación operacionalizamos la idea de campo científico generizado que acabamos de mencionar, retomando dos tipos de capitales en particular: el capital de posición universitario definido por la pertenencia a distintas posiciones ocupadas en la jerarquía institucional y el capital de prestigio científico establecido por las publicaciones y pertenencia a ciertos grupos de investigación. Para el caso colombiano, cada uno de estos capitales fue identificado de acuerdo con diferentes sistemas oficiales de medición/clasificación de la investigación en el país. En relación con el

⁷ En relación con esto, los escalafones de la mayoría de universidades colombianas marcan una jerarquía en el ingreso salarial, mientras más alto se está en el escalafón más salario se mide. Este ascenso está definido por tiempo y experiencia, pero también por los artículos publicados en cierto tipo de revistas indexadas. Asuntos que son traducidos en puntos que cada profesor o profesora va acumulando para solicitar ascensos en el futuro que se traducen en mejores salarios.

capital de posición universitario tuvimos en cuenta dos elementos. Por un lado, la clasificación SCImago de universidades iberoamericanas (SCImago, 2012) y por otro la posición que estas científicas ocupan dentro de estas universidades; tanto en términos de áreas del saber a las que pertenecen, como a propósito de su escalafón, títulos académicos y estabilidad contractual dentro de ellas. Por su parte, entendimos el capital de prestigio científico definido por el tipo de grupo de investigación al que estas científicas están afiliadas –y el ranking del mismo según Colciencias– y por el número de publicaciones que tienen en revistas indexadas y el prestigio de las mismas según el sistema de indexación colombiano, Publindex; todo esto en una ventana de observación de 5 años (2008-2012)⁸.

Hemos querido esquematizar la interacción de estos dos capitales para dar cuenta de los centros de privilegio y las periferias del campo científico –lugares de menor privilegio–, así como la posición que allí ocupan las científicas con las que estamos trabajando. En este sentido las investigadoras que están en el centro del campo científico, serían aquellas que pertenecen a universidades de mayor prestigio, tienen doctorado, han ocupado posiciones directivas o son profesoras asociadas o titulares, cuya actividad investigativa se registra en grupos de alto nivel y circula en revistas mejor clasificadas. Por su parte, las científicas que están en la periferia del campo (o fuera del campo), estarían afiliadas de modo inestable (por contrato de hora cátedra por ejemplo) a universidades que están en las posiciones más bajas del índice SCImago, usualmente tienen título de pregrado o maestría, pertenecen a grupos de investigación de menor estatus y tendrían muy pocas o ninguna publicación en revistas de baja clasificación según Publindex. La posición de las 18 científicas que hacen parte del estudio puede verse esquematizada en la figura 2.

⁸ Cabe aclarar que estamos utilizando estos sistemas de medición oficiales, como una manera de reconocer las formas en que el sistema de ciencia y tecnología en Colombia, y Colciencias en particular clasifica y por tanto disciplina a quienes investigan en el país. Asumimos que este uso es de orden estratégico. Así, dar cuenta de la posición que el sistema asigna a las científicas que participan de este estudio permite, por un lado comparar a futuro su posición con la de otras científicas no racializadas como negras y con otros científicos racializados o no como negros; pero, por otro, permite contextualizar las negociaciones que estas científicas performan desde su condición como mujeres negras, para mantenerse en una u otra posición y al mismo tiempo realizar actividades que conectan su investigación con esferas externas al campo científico.

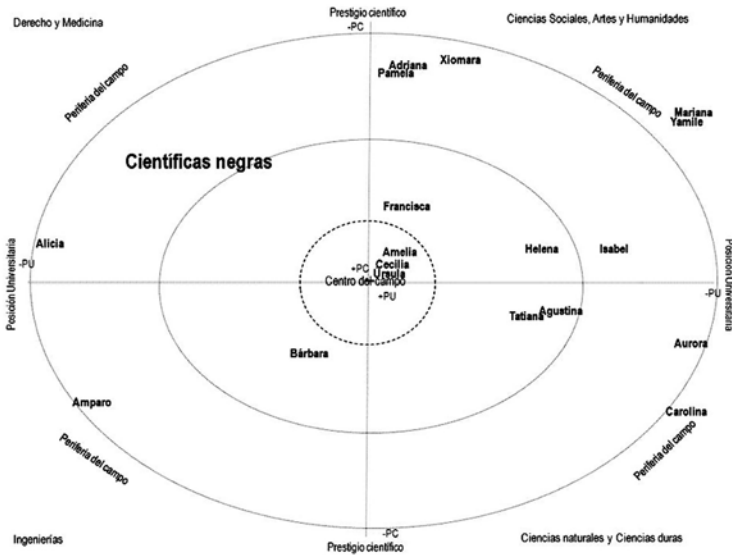


Figura 2: Posición de científicas negras en el campo científico

Estas científicas están localizadas principalmente en la región pacífica, región con mayor influencia Afrodescendiente del país, 4 de ellas en el Valle del Cauca y 8 en el Chocó. Las otras están en Bogotá (4), en Tunja (1) y la Guajira (1). Sus áreas de trabajo, que se evidencian en el esquema en cada cuadrante, se inscriben principalmente en las ciencias sociales, las artes y las humanidades (12), con algunos casos de mujeres trabajando en las áreas de las ciencias naturales (4), la ingeniería (2) y el derecho (1). Este distribución disciplinar puede deberse a un sesgo metodológico producido por el perfil de las referencias semillas conocidas por el grupo de investigación y por el área de trabajo de las y los expertos consultados, quienes se ubican en las ciencias sociales. A este respecto uno de ellos afirma “estas son las mujeres negras en la academia que conozco... está limitado al área en la que me muevo. Si miras en ciencias naturales y exactas, habrán otras mujeres, sobre todo en regiones con mayor influencia afrodescendiente como el pacífico” (comunicación personal con Experto 3, marzo 2012). Sobre esto cabe señalar que todas las científicas que no pertenecen a las ciencias sociales, artes y humanidades están ubicadas en la región pacífica, en particular

en el departamento del Chocó y en su mayoría fueron referenciadas casi exclusivamente por el experto 4 (líder de la organización afro-colombiano visibles⁹).

En términos de la posición centro/periferia que ocupan estas científicas dentro del campo, podemos decir que en general éstas no se encuentran concentradas en uno u otro lugar. Tenemos algunos pocos ejemplos de científicas que están en el centro mismo del campo, como es el caso de Úrsula, Cecilia y Amelia¹⁰. Todas ellas son de las ciencias sociales, las artes y las humanidades, pertenecen a instituciones como la Universidad Nacional de Colombia –Úrsula y Amelia– y la Universidad del Valle –Cecilia–, desde allí han ocupado u ocupan cargos directivos y sus publicaciones son consideradas de alto nivel por Colciencias.

Otro grupo de científicas se ubica en la parte media del esquema; como es el caso de Francisca, Helena, Bárbara, Tatiana y Agustina. Esta posición es parcialmente más heterogénea que la anterior. En un sentido, allí encontramos científicas de tres de las áreas del conocimiento. Sin embargo, sólo una de ellas, Francisca, pertenece a una universidad de alto nivel, la Universidad del Valle, las otras cuatro, están todas ubicadas en la Universidad Tecnológica del Chocó, institución que está en el puesto 56 dentro del índice SCImago para Colombia¹¹. La diferencia entre estos dos grupos se marca también por razones de edad y por el tipo de posición que estas científicas ocupan al interior de sus instituciones. Así, mientras las científicas de la Universidad Tecnológica del Choco tienen entre 40 y 60 años, están vinculadas como profesoras-investigadoras de planta en esta institución, unas en posiciones más jerárquicas que otras¹² y todas tienen publicaciones indexadas, la científica de la Universidad del Valle, es una joven investigadora de 24 años que se encuentra en

⁹ <http://afrocolombianosvisibles.blogspot.com/>

¹⁰ Todos los nombres fueron cambiados

¹¹ Este dato es una construcción propia del índice para Colombia siguiendo los rankings SCImago para latinoamericano. Allí la UTC ocupa el puesto 601.

¹² Entre ellas Bárbara, Profesora titular de la Universidad Tecnológica del Chocó, tiene un doctorado en ingeniería de la Universidad Politécnica de Valencia, fue premio nacional al mérito científico en el 2004 y actualmente es Integrante del Consejo Asesor de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias); Tatiana, profesora asociada de la misma institución, con un doctorado en biología de la Universidad de Guadalajara y líder del proyecto bioinnova; Agustina, profesora titular próxima a jubilarse, con un doctorado en ciencia animal en la Universidad Politécnica de Valencia; Helena, profesora titular decana de la facultad de ciencias sociales y humanidades y con maestría en educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

una posición inestable, contratada por proyectos, que apenas en el 2012 viajó a México a iniciar sus estudios de posgrado y cuyas publicaciones están aún en prensa, como capítulos de libro, no en revistas indexadas. Con todo, a pesar de estas diferencias es Francisca quien, en términos relativos, se encuentra más cerca del centro del campo según el esquema que hemos construido y que operacionaliza las categorías propuestas por Bourdieu (2008). Esto pone de presente el peso que tiene la pertenencia a cierto tipo de instituciones versus otras, para ocupar posiciones de mayor prestigio dentro de la lógica del sistema de ciencia en el caso Colombiano.

Por último en la “zona” más periférica del campo encontramos la mayor cantidad de científicas (10): Isabel, Pamela, Adriana, Xiomara, Mariana, y Yamile, de las ciencias sociales, artes y humanidades; Aurora y Carolina de las ciencias naturales; Amparo de la ingeniería y Alicia del derecho. Dos de estas se encuentran afiliadas a la Universidad Nacional de Colombia Pamela y Adriana. Por un lado, Pamela es profesora de planta, sin embargo, en tanto se encuentra en una facultad de artes, su conocimiento no se plasma en formatos como los que Colciencias reconoce. Por su parte, Adriana, es una joven investigadora en circunstancias muy similares a las de Francisca en el grupo anterior, pero realizando su maestría en Colombia y sin vinculación a grupos de investigación. Las otras científicas están afiliadas a universidades diferentes, todas ubicadas en regiones periféricas; como es el caso de Yamile e Isabel, Universidad del Pacífico, Xiomara, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Amparo, Aurora, Alicia y Carolina, Universidad Tecnológica del Chocó y Mariana en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, región Caribe. De este grupo sólo dos tienen doctorado, Isabel, en estudios culturales latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, y Mariana en Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Matanzas, Cuba. Todas las demás tienen maestría. En general, aunque todas han publicado, estas publicaciones no se encuentran reconocidas por el sistema.

Esta somera descripción de la ubicación de estas profesoras investigadoras en el campo científico nos deja ver varias cosas a propósito de las preguntas que orientan esta investigación. En primer lugar, notar que existe una fuerte diferencia entre científicas ubicadas en universidades que están en centros de poder político y polos de desarrollo económico, como es Bogotá y la ciudad de Santiago

de Cali, versus aquellas que están en regiones concebidas como más pobres, como el Chocó o ciudades dentro del Valle del Cauca como Buenaventura (Sánchez Torres & España Eljaiek, 2012). Con esto de presente, llama la atención que el campo científico está particularmente configurado en Colombia por asuntos de carácter geopolítico, que ratifican un cierto ordenamiento socio racial desde el cual se marginan regiones que están racializadas por sobre otras que tienen mayor población blancomestiza. En este sentido, si alguna de las profesoras de la Universidad Tecnológica del Chocó entrara a hacer parte de una de las 5 mejores universidades del país según SCImago, inmediatamente su posición en el campo variaría dramáticamente. Independiente de su productividad y de su trayectoria, el estar en una universidad de menor prestigio parece suponer menor posición dentro del campo, lo que deriva en ocasiones en menores posibilidades de acceder a los recursos que Colciencias otorga para la investigación.

Esta estructura geopolítica y jerárquica del campo en muchas ocasiones se traduce en frustraciones por parte de estas científicas: “si bien la UTC es la mejor empresa de Quibdó, me quedé pensando que íbamos a hacer muchas cosas, siempre con la esperanza de que los proyectos los van a aprobar, pero siempre dicen ‘muy bueno el proyecto, pero no cumplen con los requisitos, no tienen el nivel’, pero igual ahí se sigue intentando... nos ha tocado tocar otras puertas” (entrevista a Agustina 26 de septiembre, 2012). Esto no siempre deriva en búsquedas por querer contravenir el sistema o por encontrar alternativas para salirse de él. Por el contrario, aunque diversas, las reflexiones de estas mujeres a propósito de su lugar dentro del campo son usualmente ambivalentes. En general, las científicas ubicadas en universidades regionales, reconocen su posición marginal o no privilegiada dentro del campo, sin embargo, encuentran promisorio el estar allí, en particular pues consideran que ello tiene el potencial de permitirles emprender una articulación entre investigación científica y docencia o extensión que esté orientada al beneficio de sus comunidades y regiones.

Como veremos en el siguiente apartado este tipo de reflexiones se materializan en una serie de prácticas comunicativas en las que estas científicas se sienten reparadoras de un contexto local vulnerable. En algunas ocasiones estas reflexiones están acompañadas de un deseo por que sus instituciones y ellas mismas se encuentren en

lugares de mayor privilegio “Es que todavía nos falta mucho, mucho... pero queremos hacer cosas y estamos buscando los mecanismos y las alianzas para poder subir más... ahí vamos” (entrevista a Carolina 24 de septiembre, 2012). En otros casos la postura parece más *intencionalmente* marginal, pues se asume que ocupar el lugar de menor privilegio da más maniobra para hacer otras cosas que implican trabajo comunitario “Cuando una trabaja en estas instituciones... hay que acoger las normatividades, pero también estoy en unos campos de investigación que no son considerados como relevantes y eso me permite cierto juego y cierta libertad, estar al margen da posibilidades que no da estar en el centro” (entrevista a Isabel 18 de septiembre, 2012).

Estas reflexiones ambivalentes, también son propias de aquellas científicas negras que se ubican en el centro del campo científico. Desde esa posición estas mujeres se preguntan por los costos que ha implicado ocupar ese lugar de privilegio, en particular en lo que refiere a su búsqueda académica por realizar actividades con el afuera de este escenario. En general los puentes que desde el centro se construyen con el afuera, se construyen desde propuestas de difusión que están directamente articuladas o acompañadas de publicaciones de alto nivel.

No es objeto de este artículo detenernos con mayor detalle sobre estas reflexiones que las científicas realizan sobre estas posiciones que el sistema de ciencia y tecnología colombiano les otorga, nos interesa traerlas a colación como abrebocas para presentar el modo como estos lugares son puestos en tensión desde sus prácticas comunicativas como prácticas de cuidado y lo que ello nos dice tanto sobre lo que significa ser una científica negra en Colombia, como sobre el sistema de ciencia y tecnología en sí mismo. En la siguiente sección abordaremos este punto.

Las fronteras del campo

Como ya hemos mencionado, en el análisis de las prácticas que configuran el campo científico nos interesó privilegiar aquellas que realizan las científicas negras para ponerse en contacto con públicos no expertos. Este énfasis buscaba problematizar la idea de que la realización de estas prácticas iba de algún modo en contravía con las lógicas de posicionamiento del sistema de ciencia y tecnología co-

lombiano, sus privilegios, centros y periferias. Esto bajo la consideración de que este ente regulador no da estímulos para la realización de actividades comunicativas y por tanto realizarlas, siendo científico o científica, se convierte en un acto de buena voluntad y en una doble carga, es decir, una actividad que se desarrolla por fuera de lo que se requiere para estar en una posición de prestigio dentro del campo, o que a lo sumo se hace de modo complementario, pero en todo caso accesorio.

Para ello retomamos el trabajo de Felt (2003) sobre los espacios y relaciones de encuentro entre ciencias y públicos y sistematizamos las prácticas referenciadas por las científicas, con el interés de dar cuenta de los espacios de encuentro en los que se desenvolvían cada una de ellas, cuáles eran los espacios más recurrentes y cuales los menos usuales (ver figura 3), así como el tipo de relaciones que ellos evocaban con los públicos a los que estaban dirigidos y cómo esto configura un cierto adentro y afuera del campo científico.

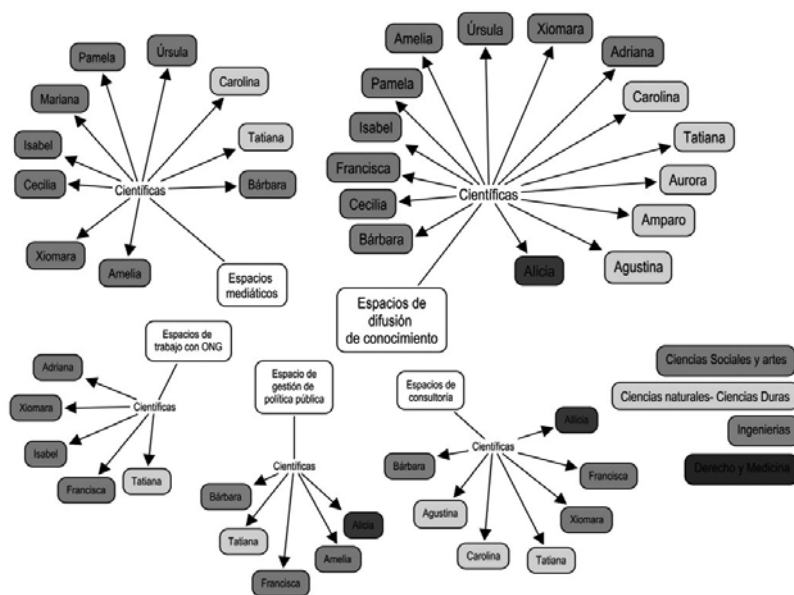


Figura 3: Distribución de prácticas comunicativas por espacios de encuentro ciencias-públicos

En el ejercicio de sistematización encontramos que las científicas negras reportan una menor participación en prácticas comunicativas relacionadas con el trabajo con ONG, las consultorías y asesorías y la gestión participativa de política pública. Muchas de las que si referenciaron involucrarse en este tipo de espacios de encuentro pertenecen al campo de las ciencias sociales, las artes y las humanidades. Xiomara, Isabel y Francisca, por ejemplo, se encuentran vinculadas con colectivos que trabajan temas como el racismo y la discriminación de las mujeres afrodescendientes principalmente en Cali y Bogotá. Algunas de las científicas han trabajado como consultoras de diversos proyectos y desde diferentes disciplinas. Alicia por ejemplo, trabaja temas de derechos étnicos y medio ambiente sirviendo como asesora de consejos comunitarios en el Chocó. Xiomara ha trabajado como consultora en proyectos de la secretaria de educación de Bogotá sobre derechos de las mujeres negras, racismo y representaciones de la población afrocolombiana. Bárbara, Carolina, y Tatiana desde las ciencias duras, asesoran proyectos de iniciación científica para niños y niñas afrodescendientes en el Chocó.

Ahora bien, nos interesa resaltar que la participación en los espacios de encuentro arriba mencionados está vinculada, en todos los casos, con actividades que estas científicas realizan “dentro” del campo científico, es decir, están asociadas a sus propias investigaciones, que a su vez son comunicadas desde espacios mediáticos y de difusión del conocimiento. Estos últimos cobijan las prácticas comunicativas más recurrentes para el caso en estudio. El hecho de que así sea, parecería indicar que sin importar el lugar que se ocupa en el campo, estas científicas negras intentan tejer una relación entre los trabajos “académicos” (principalmente publicaciones indexadas, reconocidas por Colciencias) y el afuera del campo científico; y lo hacen poniendo a circular, desde diversos lenguajes y plataformas sus propios temas de interés.

Un ejemplo de esto, sucede con el teatro-foro sobre género y racismo. Una práctica que se inscribe dentro de un espacio de difusión, cuyo propósito es entablar un diálogo con públicos no expertos y propiciar un encuentro entre académicos de las ciencias sociales y artistas. Úrsula, una de las organizadoras del evento, trabaja temas de interseccionalidad entre género, raza y clase y los vuelca sobre sus actividades docentes, aparece como invitada en un programa radial sobre género y racismo y simultáneamente figura como experta y

organizadora del teatro foro en las noticias de la prensa nacional que cubren el evento.

Otro ejemplo de esta diversidad de formas de circular el conocimiento afuera del campo científico, lo representan las prácticas reportadas por Francisca quien hizo parte de un proyecto de consultoría con OXFAM sobre mujeres afro en Cali. Esta iniciativa se materializa simultáneamente en la construcción de una línea de base sobre los efectos de la discriminación múltiple y en el capítulo de un libro que difunde algunos resultados del proyecto¹³, pero también en el fortalecimiento de movilizaciones de base particulares¹⁴. De otro lado, para Isabel, su participación como activista en un colectivo de mujeres negras¹⁵, coincide en temáticas y apuestas políticas con su trabajo de consultoría sobre mujeres y violencia, que a su vez se conecta con la participación en la creación de una política pública de mujeres en Cali¹⁶.

Estos ejemplos nos permiten mostrar como una misma práctica circula por diferentes plataformas usando en cada una diferentes lenguajes que otorgan estatus particulares a cada científica –como docente, como mediadora, como consultora, como activista–, lo que va repercutir en sus posiciones dentro del campo científico. Algunas de estas iniciativas de comunicación, en especial aquellas referidas a la producción de líneas de base o políticas públicas están más directamente articuladas con la investigación científica, en tanto que en ocasiones se traducen en textos publicables en plataformas más legítimas de circulación de conocimiento para Colciencias –capítulos de libros–. Otras, sin embargo, como las relacionadas con el trabajo de acompañamiento a colectivos de base, no son traducibles en el lenguaje científico por asuntos éticos, políticos, lógicos y prácticos. En esta misma línea, estas otras iniciativas de comunicación, demandan una inversión en tiempo que no está contemplada dentro de los planes de trabajo que las universidades reconocen como legítimos; como si lo estaría aquel tiempo destinado a escribir artículos científicos, por ejemplo.

¹³ Proyecto Ser mujer Afro en Cali, 2011

¹⁴ El proyecto Ser mujeres Afro en Cali estuvo organizado por la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambiri y vinculó colectivos de afrodescendientes en la Universidad del Valle (GAUV) y el Colectivo de Historia Oral Tachinave

¹⁵ Akina: Somos mujeres negras afrodescendientes

¹⁶ Participación en el eje étnico como parte del grupo de estudios de género de la Universidad del Valle

Siguiendo esta argumentación, encontramos que los tres ejemplos arriba mencionados ratifican sólo de alguna manera nuestro supuesto inicial. Al tomar en consideración las posiciones diversas que cada una de estas investigadoras ocupa en el campo científico –Úrsula en el centro, Francisca en la parte media e Isabel en la periferia–, podemos notar que Úrsula se vincula con menos espacios de encuentro con sus públicos –respecto a Francisca e Isabel que están presentes en todas las otras esferas (ver gráfica 3). Así mismo, se puede observar que estos espacios de encuentro al ser mediáticos y de difusión están más directamente articulados con su trabajo investigativo, con respecto a las iniciativas comunicativas de Francisca e Isabel que están más cercanas a actividades de movilización social y trabajo comunitario. Sin embargo, ha sido Úrsula quien referenció a estas científicas que están en la periferia (ver figura 1) y que se encuentran vinculadas más directamente con colectivos de base. En este sentido, ellas como científicas se encuentran conectadas entre sí.

Si seguimos los planteamientos de Donna Haraway (2008) cuando Úrsula se contacta –y nos pone en contacto con– otras científicas en la periferia, ella está también siendo científica, volviéndose científica en el centro con esas otras científicas negras más marginales. Esto, como veremos más adelante configura un sentido de solidaridad afectiva (Hemmings, 2012) entre estas mujeres y su relación con el campo científico y por tanto configura y reconfigura el campo científico y sus lógicas androcéntricas.

Entrar en contacto, ser con las y los otros, reparar lo colectivo

Ahora bien, uno de los supuestos de los que partimos en la investigación es que estas prácticas comunicativas con el afuera del campo científico podrían configurar ciertas nociones del cuidado. Por un lado pues ellas suponen una carga adicional y son invisibles al sistema (Puig de la Bellacasa, 2011, 2012). Por otro, pues estas prácticas se configuran desde una búsqueda por relacionarse, entrar en contacto con otras y otros no científicos que puede leerse desde el cuidado. Sobre esto Vicky Singleton (2011) retomando a Haraway, señala que el contacto es una práctica que está entramada por una potencialidad particular: la capacidad de dar cuenta de los otros y otras y por tanto es una práctica que implica una responsabilidad incorporada –*embodied*–, tanto personal como colectivamente.

Así, en el análisis de estos espacios de encuentro, pudimos notar que este ethos del cuidado aparece, en el caso de las científicas negras, por una enunciación de sus prácticas comunicativas desde la reparación¹⁷. Ejemplo de ello es que en sus prácticas comunicativas estas mujeres se posicionan frente al futuro desde la subversión de órdenes y la transformación de la realidad. Todas ellas, de una manera u otra vinculan sus quehaceres al trabajo social con personas afrodescendientes en condiciones de subalternidad, con comunidades y regiones racializadas donde es posible generar cambios o desde el trabajo intelectual asociado al racismo y sus cruces con otros sistemas de dominación.

Esta mención es interesante pues reivindica que el quehacer científico está entretejido por unas ciertas lógicas de interdependencia entre ellas y con sus públicos. Así, el ejercicio de comunicar, contactar, llegar a otros y otras supone para estas científicas una idea de “lo negro” como algo colectivo, común, compartido, que se convierte en la materia prima para transformar connotaciones negativas que han sido atribuidas a estas identidades.

En relación con esto y en el marco de un proceso de capacitación para mujeres negras en Buenaventura, Isabel comenta:

Es por tanto perentorio que nosotras como mujeres negras afrodescendientes lideremos la recuperación de nuestro legado histórico, social y cultural, y esto sólo es posible en la medida que conozcamos y re-conozcamos muchos de los elementos de nuestra ancestralidad e identidad negra afrodescendiente, para así generar procesos de cambio que resignifiquen los imaginarios creados alrededor de lo negro y afrocolombiano, y retornen toda la dignidad y orgullo que implica nuestra condición¹⁸.

Así, este carácter reparador, vinculado a la idea de colectividad e interdependencia, sugiere que la frontera entre el afuera y el adentro se difumina. Para muchas de las científicas, ser negras o pertenecer a cierta región (racializada) del país, marca de manera

¹⁷ Retomamos aquí la definición clásica de Fisher y Tronto sobre el cuidado como un proceso orientado a reparar, sostener y continuar lo vital en sentido amplio (en Tronto, 1994)

¹⁸ Proyecto Somos Mujeres Negras Afrodescendientes, “Procesos de capacitación y fortalecimiento en solidaridad vecinal y liderazgos afectivos para la prevención, detección temprana y atención de la violencia basada en el género (VBG) en el distrito de buenaventura”, 2010.

determinante su ejercicio profesional. Es imposible pensar su trabajo científico como desconectado del contexto en el que se produce y para quienes se produce.

Este lugar de lo común con potencial reparador que se configura desde las prácticas de comunicación pública de la ciencia que ponen en escena estas científicas negras, y que a su vez tiene el poder de hacerlas a ellas las científicas que son, puede entenderse desde diferentes dimensiones. En la siguiente sección nos detenemos sobre algunas de las que fueron identificadas en el análisis.

Dimensiones del cuidado desde las prácticas comunicativas

Al analizar las diferentes prácticas comunicativas que fueron rastreadas a la luz de la matriz analítica del cuidado logramos identificar cuatro dimensiones desde las cuales se configuran ciertos sentidos particulares de reparación. Nos interesa sostener que estas distintas dimensiones del cuidado necesariamente se desprenden de formas particulares de contacto entre las científicas y los públicos.

Una primera dimensión se materializa en *iniciativas que apoyan comunicativamente la generación de medidas redistributivas, materiales y políticas*, donde se incluyen por ejemplo la reivindicación de derechos laborales, movilidad social y una preocupación por el desarrollo de la región. Aquí, aparece lo colectivo como eje articulador. Ello es evidente, en el caso de Alicia, quien refiere a su práctica comunicativa en torno a lo jurídico como algo ligado a la reivindicación de los derechos étnicos como estrechamente ligados al reconocimiento y protección de la biodiversidad propia de la región (entrevista a Alicia 26 de septiembre de 2012).

En este caso, la reparación se articula con unas particularidades de lo negro como cultura afro que a su vez refiere a un contacto con el medio ambiente y los recursos naturales que están presentes en la región que habitan estos colectivos y en la que Alicia se desempeña como investigadora. En este sentido cuando Alicia entra en contacto con los colectivos, de los que participa culturalmente, ella está también entendiendo que éstos son construidos en diálogo con su contexto local y ambiental. De allí que su acto comunicativo sea también responsable de esos otros contactos subsiguientes (Haraway, 2008).

Otro ejemplo a propósito de este tipo de reparación, aparece en las prácticas de Francisca. En la divulgación de su análisis de los indicadores de discriminación en Cali, ella explica que estos dan cuenta de cómo “aún falta mucho camino por recorrer para que las mujeres puedan llegar a conseguir mejores condiciones laborales y mayor inserción en ciertas ocupaciones que siguen siendo dominadas por los hombres porque ofrecen mayor estabilidad, mayores posibilidades de movilidad social y mayores salarios...”¹⁹. Cambiar, estas situaciones de desigualdad, resulta ser el motor de muchas de sus prácticas.

Una segunda dimensión de la reparación que identificamos se realiza desde *la educación*. Encontramos que la docencia –como ejercicio de entrar en contacto directo con sus estudiantes– es considerada por las científicas negras que participaron de este estudio como una labor reparadora de situaciones de exclusión. Así, a través de la educación, ellas ven que es posible superar situaciones de desigualdad y posibilitar un ascenso social que mejore la calidad de vida de las y los afrodescendientes de ciertas regiones.

Un ejemplo de esto es el caso del programa “Ondas-Chocó”, al que varias científicas (Bárbara, Carolina y Tatiana) están vinculadas, y que es presentado como una “alternativa que pretende fomentar la investigación, en las instituciones educativas, cualificando la labor de los docentes en un proceso colectivo de saberes con niños, niñas y jóvenes, a partir de la pedagogía de la pregunta”²⁰. En este escenario de lo educativo es posible vislumbrar un tipo de contacto que sugiere una idea de horizontalidad y colectividad entre niños, niñas y científicas. Quisiéramos pensar que esta idea rompe con sentidos de comunicación científica deficitarios y unidireccionales, y nos remiten a una cierta noción de solidaridad afectiva como trama fundante de la actividad científica.

En la tercera dimensión, la reparación aparece desde los *cambios en el lenguaje y en el uso de conceptos* que vinculan a las personas racializadas como negras con situaciones de discriminación y violencia. Ejemplo de esto es cómo Úrsula, ubica su trabajo sobre interseccionalidad como una herramienta analítica para estudiar, entender

¹⁹ Proyecto Ser mujer Afro en Cali, 2011.

²⁰ La investigación como estrategia pedagógica, conceptualización y puntos de vista. Equipo pedagógico Ondas-Chocó, Colciencias, 2010.

y responder a las maneras en que el género se cruza con otras formas de dominación, y al modo en que estos cruces contribuyen a definir experiencias, ya sea de opresión o de privilegio. Se trata, para ella, “no solo de un marco analítico sino también de una metodología indispensable para el trabajo y la elaboración de políticas y programas sociales y de derechos humanos”²¹. En este caso, vemos que si bien, su iniciativa de comunicación parte de una crítica a ciertas categorías académicas con las que se piensa lo racial, ella es también una apuesta por que esta crítica permita pensar otras esferas, no académicas, de la realidad de los colectivos afro, pero hacerlo de manera compleja para así conseguir transformar situaciones que se dan por naturales. Por ello el interés de comunicar hacia afuera del campo científico la interseccionalidad, “como un mecanismo para generar fisuras en el campo académico (que se caracteriza por ser muy solipsista, produciendo para sí mismo y para su propia reproducción)” (comentario de Úrsula a una presentación pública de avances de este proyecto, 18 de febrero de 2013).

En líneas similares Xiomara, se refiere a procesos educativos que visibilicen y transformen las representaciones que se han construido alrededor de las y los afrodescendientes en Colombia y que desembocan en situaciones de rechazo y violencias múltiples²². La preocupación de esta científica por entrar en contacto con el afuera del campo científico pasa por una denuncia respecto al modo como se representa lo negro en los libros de texto escolar. Desde allí ella busca abrir preguntas públicamente sobre la manera como se producen dichos libros y se aventura a crear nuevos materiales desde el reconocimiento de esas violencias²³. En esta práctica la científica se contacta con los niños y niñas que acceden a los materiales educativos, a su vez que toca el escenario de la educación como posibilidad de enseñar la diversidad.

Por último, identificamos una dimensión de *la reparación desde la cotidianidad y el espacio público*, que de alguna manera atraviesa todas las otras dimensiones. Desde ella, las prácticas comunicativas, además de procurar cambiar las vidas de las personas negras –bien

²¹ Curso intersecciones de género, raza, clase y sexualidad, Universidad de Antioquia, 2011.

²² Proyecto Dignificación de los Afrodescendientes y de su cultura a través de la Etnoeducación en Colombia, 2009.

²³ Proyecto “Como nos ven, cómo nos representan” Invisibilidad-visibility de la afrocolombianidad en los materiales de la educación preescolar en Bogotá, 2012

sea por su procedencia regional o por racializaciones más políticamente cargadas de discriminación—, buscan transformar órdenes en ámbitos privados, no necesariamente vinculados con la academia, pero producidos en diálogo con ella.

Al respecto, Isabel comenta

las mujeres afrodescendientes podemos y debemos cambiar la realidad agresiva y violenta que muchas veces nos acompaña al interior de nuestros hogares y en los diversos espacios de la vida social. Estamos en capacidad de forjar un mejor presente para nosotras y para las futuras generaciones de mujeres afrodescendientes, un mañana de absolutas libertades y derechos, con una vida libre de violencias²⁴.

Desde estas palabras, no solamente se traza un vínculo entre la academia y esas otras mujeres que están afuera, sino que la académica misma está representada/incorporada en una de esas mujeres. Esto va a tener implicaciones simbólicas. En línea con lo que hemos señalado hasta aquí, estas posiciones límites que estas científicas negras ocupan entre el afuera y el adentro del campo científico, son lugares de extrañamiento con las representaciones androcéntricas de ciencia que van a tener el poder de reconfigurar el campo científico en sí mismo, incorporando en este unas prácticas transformadoras de realidades concretas.

Fronteras de contactos y cuidado, reflexiones a modo de cierre

En este artículo hemos buscado preguntarnos por el lugar que ocupan diferentes científicas negras en el campo científico en Colombia; en particular aquellas que se saben científicas en diálogo con públicos no expertos ubicados “afuera” de este territorio de producción de conocimiento especializado. Con esta entrada nos interesó dar algunas puntadas sobre cómo este territorio y sus fronteras se encuentran configuradas por marcas raciales construidas por aspectos geopolíticos, tanto a escala nacional como micro local, e

²⁴ Proyecto Somos Mujeres Negras Afrodescendientes, “Procesos de capacitación y fortalecimiento en solidaridad vecinal y liderazgos afectivos para la prevención, detección temprana y atención de la violencia, basada en el género (VBG) en el distrito de Buenaventura”, 2010.

inscritas en los cuerpos y las subjetividades de las mujeres estudiadas en su diversidad.

Nuestro argumento se desarrolló en dos tiempos. Iniciamos por dar cuenta de cómo el sistema de ciencia y tecnología colombiano y sus mecanismos de medición ubican a estas científicas –así como a cualquier otro investigador o investigadora que haga parte del mismo– en posiciones de mayor o menor privilegio. Sobre esto, pudimos dar cuenta de cómo, independiente de los títulos o los méritos académicos e investigativos de estas científicas, el pertenecer a una universidad de mayor o menor prestigio las coloca inmediatamente en el centro o la periferia del sistema.

Lo que nos interesa subrayar sobre esto, a modo de hipótesis hacia adelante es cómo lo racial, siguiendo lo aquí expuesto, parece anclarse en las marcas corporales y experienciales de quienes producen conocimiento científico para luego dimensionarse en una cierta configuración geopolítica del sistema universitario a escala nacional que mantiene vigente un ordenamiento espacial-racial de la geografía colombiana que ha permanecido sin modificaciones sustanciales desde hace siglos (Villegas Vélez, 2008).

En un segundo momento, nos interesó problematizar esta estructura jerárquica del campo científico para preguntarnos si lo racial estaba configurado de y era configurador de la relación que estas científicas entablaban con públicos ajenos al campo científico, de modos distintos al descrito para el primer momento. Para ello rastreamos el tipo de prácticas comunicativas que cada científica realizaba con esos otros y otras no expertas.

Por una parte, fue interesante notar que, independiente de las temáticas en torno a las que giran estas propuestas de comunicación pública de la ciencia, todas ellas están localizadas de modo más o menos indirecto en un trabajo con poblaciones negras, lo que va a representar una tensión importante frente a la posición del sujeto de la ciencia que el campo científico tradicionalmente privilegia en relación con otros sujetos no científicos. Nos referimos en particular al lugar del científico como testigo modesto de la realidad (Haraway, 1996), aquel que se ubica en el privilegio de la distancia y la neutralidad entre un nosotros y un ellos, siendo el nosotros quienes ocupan el lugar de la ciencia y el ellos los públicos externos a esta ciudadela científica (Martin, 1998); posición que valga decir reproduce el estatuto hegemónico del mestizo en Colombia como suje-

to racializado. En este sentido, el que estas científicas construyan puentes con el afuera de la ciencia para conectarse con otras y otros marcados racialmente como ellas, las pone en una posición de extrañamiento (Hill Collins, 1986) frente a esos estereotipos histórica y culturalmente construidos de quién hace ciencia; que, como acabamos de señalar están a su vez racializados desde la desmarcación.

A propósito de este hallazgo quisiéramos llamar la atención de los matices que tiene esa condición de forasteras internas que encarnan estas científicas negras. Por una parte, se es forastera del campo científico cuando se pertenece a una región racializada y se está vinculada a una institución que también está afectada simbólica y materialmente por esa racialización. Esto sin embargo tiene sentidos ambivalentes. Por un lado dicha pertenencia condiciona la posibilidad de acceder a recursos de investigación, lo que termina por reproducir el lugar de marginalidad de las instituciones y de las propias científicas. Pero por otro, dicha pertenencia, constituida y reconocida como marginal, también genera un sentido de colectividad regional, desde el cual algunas de estas mujeres desean generar cambios que afectan una dimensión local que les acoge –educando, reivindicando derechos, transformando políticas–. Desde este otro lugar más subjetivo la geopolítica del conocimiento se convierte en un terreno en disputa en el que el deseo subjetivo se orienta a responder por esa marginalidad de formas que el sistema de ciencia y tecnología no es capaz de imaginar, y por tanto de reconocer tanto como de cooptar.


Esta tensión deseo-de-conocer-cambiar vs geopolítica-del-conocimiento-marginal está articulada a otro aspecto que teje de modos particulares la posición de estas mujeres dentro del campo científico: el decidido impulso utópico e incluso especulativo con el que realizan estas prácticas comunicativas (Pérez-Bustos, Olarte Sierra, & Díaz del Castillo, n.d.; Puig de la Bellacasa, 2011). En este sentido, si bien algunas de las científicas con las que trabajamos buscan a través de estas iniciativas transformar los contextos locales y realidades de esas otras y otros como ellas, algunas más lo hacen con la intención de auto imaginarse de maneras diferentes. Lo que quisiéramos subrayar sobre este segundo punto es que ese “llegarles”, ese entrar en contacto con el afuera de la ciencia, no es solo una intención de cambiar sus regiones, sino es sobre todo, para algunos

casos, una forma de transformar la ciencia en sí misma, de volverla, parafraseando a Sandra Harding (1986), una ciencia sucesora.

En esta transformación que se da desde contactos múltiples y en ocasiones no tan directos (Haraway, 2008; Pérez-Bustos, n.d.), estas iniciativas se configuran paradójicamente como ejemplos de prácticas de cuidado en el campo científico en sí mismo, esta vez desde su centro incluso. Esto, bien por ese contenido reparador que las define, pero también por el lugar secundario, invisible que tienen dentro de los sistemas de ciencia y tecnología.

En relación con esto nos interesa subrayar que este impulso reparador, que se da desde tejidos comunicativos que articulan lo teórico con la cotidianidad, se ejerce desde lugares políticos muy concretos: el feminismo en su diversidad, por ejemplo. Si bien la militancia desde la ciencia ha tenido lugar desde otras corrientes teóricas, marxistas, poscoloniales o decoloniales, por dar algunos ejemplos, en el caso de algunas de las científicas negras con las que trabajamos que se reconocen como feministas, el comunicar la teoría parece convertirse en un mecanismo de construir teoría en sí mismo. Un tipo de teoría que las incluye también como forasteras del canon científico “somos al mismo tiempo los objetos de la opresión que denunciarnos y las sujetas que la combatimos” (comentario de Úrsula a una presentación pública de avances de este proyecto, 18 de febrero de 2013). Una lucha que se da desde el pensar con otros y otras (Puig de la Bellacasa, 2012) y que tiene lugar en un cierto tipo de actos comunicativo deliberados, que valga decir nuevamente son invisibles, cuando no ajenos o marginales a lo que el sistema de ciencia reconoce como legítimo. Nos enfrentamos aquí a la comunicación pública de la ciencia como un puente no siempre muy transitado que tiene el poder de conectar la academia, las vidas y experiencias que allí se forjan, con la transformación social en su conjunto.

Agradecimientos

Agradecemos muy especialmente a las 18 científicas con las que trabajamos en este proyecto y que compartieron con nosotros su experiencia y su trabajo. Agradecemos también a Mara Viveros por su lectura del texto y sus aportes y a la Pontificia Universidad Javeriana por la financiación del proyecto 

Referencias

- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Daza-Caicedo, S. (2010). “Las mujeres en el SNCTI. Balance de una década en condiciones diferentes”. En: M. Salazar & et. al (eds.) *Indicadores de Ciencia y tecnología*. Bogotá, Colombia.: Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología.
- Díaz del Castillo, A. – Olarte Sierra, M. – Pérez-Bustos, T. (2012). “Testigos modestos y poblaciones invisibles en la cobertura de la genética humana en los medios de comunicación colombianos”. En: *Interface: Comunicação-saude-Educação*, 16 (41), 451–468.
- Felt, U. (2003). *Optimising Public Understanding of Science and Technology –Final Report*. Viena: Institut für Wissenschaftstheorie und Wissenschaftsforschung der Universität Wien. Retrieved from <http://www.univie.ac.at/viruss/OPUSReport/>
- Fox-Keller, E. (1985). *Reflections on Gender and Science*. Yale University Press.
- Haraway, D. (1988). “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”. En: *Feminist Studies*, 14(3), 575–599.
- Haraway, D. (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncorotón@*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Haraway, D. (1996). “Modest-Witness @ Second-Millennium”. En: D. Haraway (ed.) *The Haraway Reader (2004)* (pp. 223–250.). New York, NY: Routledge.
- Haraway, D. (2008). *When Species Meet (University.)*. Minneapolis.
- Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. 1986. New York, NY: Cornell University Press.
- Harding, S. (1993). “Rethinking Standpoint Epistemology: What is Strong Objectivity?”. En: S. Harding (ed.) *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies (2004)* (pp. 127–142). New York, NY: Routledge.
- Hemmings, C. (2012). “Affective solidarity: Feminist reflexivity and political transformation”. En: *Feminist Theory*, 13(2), 147–161.
- Hermelin, D. (2011). “Un contexto para la comunicación pública de la ciencia y la tecnología en Colombia : de las herencias eurocéntricas a los modelos para la acción”. En: *Revista Co-herencia*, 8 (14), 231–260.
- Hilgartner, S. (1990). “The Dominant View of Popularisation: conceptual Problems, Political Issues”. En: *Social Studies of Science*, 20(3), 519–539.

- Hill Collins, P. (1986). "Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought". En: *Social Problems, Special Theory Issue*, 33(6), S14–S32.
- Martin, E. (1998). "Anthropology and the Cultural Study of Science". En: *Science Technology & Human Values*, 23(1), 24–44.
- Nair, I. (2001). "Science and technology with care: Structuring science in the framework of care, multiplicity, and integrity". En: *Journal of College Science Teaching*, 30 (4), 274–277.
- Observatorio colombiano de Ciencia y Tecnología. (2011). *Indicadores de Ciencia y Tecnología*. Bogotá, Colombia: Observatorio colombiano de Ciencia y Tecnología.
- Pérez-Bustos, T. (2012). "Preguntas feministas sobre la circulación del conocimiento científico en el sur". En: *IX Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*. México, DF.
- Pérez-Bustos, T. (n.d.). "Of caring practices in public communication of science: Seeing through trans-women scientists' experiences". En: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*.
- Pérez-Bustos, T. – Olatte Sierra, M. F. – Díaz del Castillo, A. (n.d.). "Working with care: experiences of invisible women scientists practicing forensic genetics in Colombia". En: E. Medina – I. Marques – C. Holmes (eds.) *Beyond Imported Magic: Studying Science and Technology in Latin America*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Platt, L. – Wall, M. – Rhodes, T., et al. (2006). "Methods to recruit hard-to-reach groups: comparing two chain referral sampling methods of recruiting injecting drug users across nine studies in Russia and Estonia". En: *Journal of Urban Health*, 83 (7), 39–53.
- Puig de la Bellacasa, M. (2009). "Touching technologies, touching visions. The reclaiming of sensorial experience and the politics of speculative thinking". En: *Subjectivity*, 28(1), 297–315. doi:10.1057/sub.2009.17
- Puig de la Bellacasa, M. (2011). "Matters of care in technoscience: Assembling neglected things". En: *Social Studies of Science*, 41(1), 85–106.
- Puig de la Bellacasa, M. (2012). «"Nothing comes without its world": thinking with care». En: *The Sociological Review*, 60(2), 197–216.
- Rose, H. (1983). "Hand, Brain, and Heart: A feminist epistemology for the natural sciences". En: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 9(1), 73–90.
- Sánchez Torres, F. – España Eljaiek, I. (2012). *Urbanización, Desarrollo Económico y Pobreza en el Sistema de Ciudades Colombianas 1951-2005*. Bogotá, Colombia.: Universidad de los Andes– Facultad de Economía–CEDE.

Singleton, V. (2011). "When Contexts Meet: Feminism and Accountability in UK Cattle Farming". En: *Science, Technology & Human Values*, 37(4), 404-433.

Tronto, J. (1994). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care* (.). Londres: Routledge.

Villegas Vélez, Á. (2008). "Nación y alteridad en Colombia: La población negra y la colonialidad del poder". En: *Revista Colombiana de Antropología*, 44, pp. 71-94.

Fuentes Analizadas

Cursos

Curso intersecciones de género, raza, clase y sexualidad, Universidad de Antioquia, 2011

Curso Teorías feministas y de género I, Universidad Nacional, 2009

Curso Familia e individuo II, Universidad del Valle, 2011

Curso Psicología social, Universidad del Valle, 2011

Curso Teorías y análisis lésbico-feministas, Universidad Nacional, 2011

Documentos e informes

Documento: "La investigación como estrategia pedagógica, conceptualización y puntos de vista".

Equipo pedagógico Ondas-Chocó, Colciencias, 2010.

Informe final para Colciencias del Proyecto Cambios y conflictos en los grupos familiares frente a la migración internacional, 2010

Informe ejecutivo, Investigando el racismo y la discriminación racial en la escuela. Alcaldía de Bogotá, Bogotá Positiva, 2009.

Programas radiales, foros y conversatorios

Programa Entre Nos. Tema: Ser mujer afro en Cali. Organizan: Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas "Kimbirí, Departamento de Historia UniValle, GAUV, Colectivo de Historia Oral Tachinave

Programa Entre Nos. Tema: ser Mujer afro en Cali. Llegué a cali o nació en Cali. Organizan: Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas "Kimbirí, Departamento de Historia UniValle, GAUV, Colectivo de Historia Oral Tachinave

Programa Todas y Todos. Tema: Género y racismo. Universidad Nacional, 2011

Programa Escucha, infórmate, piensa, vive. Universidad Tecnológica del Chocó, 2010

Teatro-foro Género y Racismo, Escuela de estudios de Género- Universidad Nacional, 2011

Proyectos

Proyecto Ser mujer afro en Cali, 2011.

Proyecto Somos Mujeres Negras Afrodescendientes, “Procesos de capacitación y fortalecimiento en solidaridad vecinal y liderazgos afectivos para la prevención, detección temprana y atención de la violencia basada en el género (VBG) en el distrito de buenaventura”, 2010.

Proyecto Dignificación de los Afrodescendientes y de su cultura a través de la Etnoeducación en Colombia, 2009.

Proyecto “Como nos ven, cómo nos representan” Invisibilidad-visibilidad de la afrocolombianidad en los materiales de le educación preescolar en Bogotá, 2012

Proyecto Ondas, Ciencia y Tecnología para niños, niñas y jóvenes del departamento del Chocó, 2011

Prensa

“Que Pasa” En: El Tiempo. 31 de octubre de 1997. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-687520>

“La migración es un tema para las políticas de estado, dicen los expertos” En: El Tiempo. 6 de diciembre de 2009. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6753427>

“Alrededor de una cabeza sin cuerpo”. En: El Tiempo. 17 de diciembre de 1997. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-690244>

“El arte... en emergencia”. En: El Tiempo. 25 de noviembre de 1998. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1565111>

“Museo virtual desde la U”. En: El Tiempo. 26 de febrero de 2004. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-832742>,

“Vieje al arte afrocolombiano”. En: El Tiempo. 13 de julio de 2006. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2099593>

“La ciencia con sello de mujer”. En: El Tiempo. 30 de marzo de 2010. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3902715>

“Mostrador: Empresas que se destacan/buenas obras que te ¡electrizarán!. En: El Tiempo. 13 de abril de 2010. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7589889>

“Desdicha generalógica”. En: El Tiempo. 6 de septiembre de 2011. <http://www.elespectador.com/columna-222937-desdicha-genealogica>

“El amor va bien, al menos en las artes”. En: El Tiempo. 26 de diciembre de 2008. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3251736>

“Arranca la semana distrital de la afrocolombianidad 2010”. En: El Tiempo. 12 de mayo de 2010. <http://www.elespectador.com/impreso/cultura/vivir/articuloimpreso-202956-arranca-semana-distrital-de-afrocolombianidad-2010>

“Red del buen trato abre la semana cultural en la Universidad del Cauca”. En: El Tiempo. 5 de junio de 2009. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5370287>

“Ministra de cultura asistirá al día de la afrocolombianidad en Palmira”. En: El Tiempo. 21 de mayo de 2008. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-418999>